

**DE CUANDO FRAILES JERONIMOS POSEYERON
MIRAMAR
(1401- 1442)**

Unas sugerencias lullianas *

I.—A MODO DE INTRODUCCION O PRIMERA PARTE.

El 1 de julio de 1232, bajo la firma del escribano Pedro de Melió, formalizábase el Repartimiento de la Balear mayor entre Don Jaime I de Aragón y cuatro de sus principales cooperadores en la Conquista realizada el 31 de diciembre de 1229. Uno de dichos particioneros fue, como es sabido, Don Nuño Sanç, tío del joven monarca. Algo más tarde los cistercienses de Santa María del Real recibían de Don Nuño la extensa “*alquería de Dayano*”, comprendida en la parroquia de San Bartolomé de Valldemossa. Estos monjes, en octubre de 1276, y durante el gobierno de su abad Humberto, y por deseo de Don Jaime II, hijo del Conquistador, cedieron una porción de la expresada finca (tierra de sembradío, bosque, huerto, manantiales serranos, viña) a Ramón Llull al objeto de implantar un Centro de lenguas orientales, y parece que al cabo de poco tiempo el sitio empezó a denominarse MIRAMAR, novedad que resultó muy del agrado del mismo donatario: “...*et indictum est nomen Miramar, adeo a B. Lullo celebratum, et recte, idem eum est Miramar, ac aspiciens mare, in cujus prospectus totus ille locum expanditur*”.¹

El fundador del colegio miramarense, a semejanza de Francisco de Asís, sentía ferviente amor a la naturaleza, placiéndole vagar en la pensativa soledad campestre sin otra compañía que la de los árboles, pájaros, fuentes, prados, peñascos, riberas, sol, luna, estrellas, “pues ninguna de estas cosas embarga el alma ni la aparta de la contemplación de Dios”, como advierte él en su “Libre de Blanquerna”.² La natura-

* Artículo póstumo de nuestro colaborador Rdo. D. Bartolomé Guasp.

¹ P. RAMÓN PASCUAL: “*Vindicatæ Lullianæ*”, t. I, pp. 116-117.

² “Car neguna d’estes coses no embarguen la ànima a contemplar Don Déu”, en “Libre de Blanquerna” (Comissió editora lulliana, a. 1914), p. 41.

leza es la Universidad del Creador, dijo Spalding. Pero también, al igual que el *Poverello*, llegó a sentirse hondamente impulsado a la conversión de los que van camino del error y de perdición eterna, incluso a costa de su propia vida: “conquerir — son palabras suyas — les terres d'idolátrics e d'infels per escarment d'Evangelí, de lagremes e de sang”.

A 16 de noviembre del indicado año 1276, desde Viterbo era aprobada por el papa Juan XXI la susodicha institución como en lugar religioso, en donde se prepararían en el aprendizaje de la lengua árabe trece frailes Menores, jóvenes escolares, vasos de elección, y tal vez futuros vasos de martirio, “*ut tandem instructi competenter, ad terras paganorum se conferent, animarum profetibus intendentes*”. Por su parte el Infante Jaime II, no sólo por la amistad que le ligaba a su antiguo senescal Ramón, más también por la fama de sabio que éste ya había adquirido, desde Montpellier dotaba con 500 florines de oro el incipiente seminario en el punto que Llull se complacía en calificar de “Monestir”, paredaña con el cual, y como parte integrante, hizo construir gótica capilla dedicada al Misterio del Dios uno y Trino, por lo que, andando el tiempo, el sitio ha venido a designarse indistintamente con el vocablo ya Miramar ya Trinidad. De los trece comunitarios de aquel centro de alta docencia y pedagogía misional flotaban todavía dos nombres en el ambiente histórico: *Bernardus Fulchonis (Folch)*, *gardianus monasterii de Miramar, ordinis minorum, et frater Simón de Corna*.³

El bienaventurado Maestro en su “Libre de Blanquerna” (antes “Libre de Evast e Aloma”) personificado por el protagonista de esta clásica novela, nos da un trasunto de la dulcedumbre por él en aquel estupendo paraje costero, parte oeste de la isla, frente al azulado mar laitno. Si allí floreció un emporio de ciencia y de estudio, también Miramar se acreditó como oficina de palestras ascéticas, al menos por parte del penitente Ramón, propulsor y animador entonces por el ejemplo, y después por sus escritos, del eremitismo que tan floreciente se manifestó en el siglo XIV, allí mismo y en todo el suelo insular. La “sgleya de Trinitat”, en cuyo interior el Amigo meditaba las divinas perfecciones del Amado, era asimismo su “sgleya ermitana”.⁴

No cabe dudarlo, después de transfundir a la trecena franciscana sus conocimientos lingüísticos y todavía más su saber filosófico y teológico y su personal metodología de misionero, quedábale espacio para escribir libros y además para entregarse a la contemplación como el anacoreta más solitario. Cuando al cabo de pocos años Ramón hubo de abandonar aquel nido de sus amores — “E consciencia n'haja qui

³ Las diversas pruebas los encontrará el lector en nuestra obra “Jerónimos en Miramar de Mallorca” (1961). pp. 14-16.

⁴ “Libre de Blanquerna” (1914), antes cit., p. 374.

ho ha afoylat" —, la vivencia de su recuerdo en Miramar fue estímulo eficaz para que otros varones, a modo de anacoretas, se entregaran allí mismo a la libertad espiritual del desierto. Entre los diversos eventos que, después del sabio Ramón Llull, a quien la posteridad reconocerá por Doctor eremita, jalonan con gloria los anales de Miramar, no deja de ofrecer auténtico brillo un largo elenco de ermitaños.⁵

Los jerónimos entran a poseer Miramar

Acertada resultaba la instalación de estos monjes en el meritado lugar luliano ya que la profesión jerónima es en parte eremítica. Su quehacer se nutre de la vida contemplativa canónica, cuyas actividades tienden a adquirir la unión con Dios mediante la oración, el culto litúrgico, el trabajo manual y el estudio amoroso de las Sdas. Escrituras, irradiando estos bienes a favor del cuerpo místico de Jesucristo, su Iglesia.

La espiritualidad jerónima es eminentemente evangélica y eclesial, según el testimonio vivido por San Jerónimo y Santa Paula, y sus discípulos contemporáneos, en Belén, a últimos del siglo IV y principios del V, vida ejemplar con amor al silencio y a la soledad. Admirador de las austeras ejemplaridades de la Tebaida, San Jerónimo se ocupó literalmente de la vida de algunos solitarios egipcios formando así su admirable trilogía hagiográfica, de Pablo, Malco e Hilarión.⁶

El Doctor Máximo gustaba de internarse en el silencio de lugares desiertos, entre montañas ásperas y rocas abruptas, guareciéndose en alguna cueva contra los fuertes soles, lluvias y vientos, entre miedos veladores, como diría San Juan de la Cruz.

Este amor a la soledad y atractivo por el eremitismo, manifestados por San Jerónimo, tuviéronlos en cuenta unos anacoretas españoles al restaurar la Orden jerónima en nuestra nación, al decurso de la segunda mitad del siglo XIV. Obra principalmente de fray Pedro Fernández Pecha y fray Fernando Yañez de Figueroa, de fijo en 1370, se realizó el acto oficial de dicha restauración en la iglesia de San Bartolomé de Lubiana, no lejos de Guadalajara, con aprobación del papa Gregorio XI, dando a sus miembros la regla de San Agustín. Puestos bajo el protectorado de San Jerónimo, el gran penitente dalmata, llamado el Solitario de Belén, promulgaron las primeras constituciones hacia el 1374. En breve se levantaron y poblaron otros monasterios, no sólo en España, si también en Portugal, siendo de notar que en varios casos se ofreció como fundamento algún que otro grupo de piadosos

⁵ Cfr. nuestras obras "La Vida ermitana a Mallorca des del segle XIII a l'actualitat" (1961) y su 2.ª edición en "Epoca anacorética" (1969), *passim*.

⁶ Cf. "Sancti Hieronimi de viris illustribus liber singularis cum adnotationibus Joannis Tamiectii" (Oficina Salesiana, Turín, a. 1895).

practicantes de la anacoresis cristiana. Tales fundaciones eran solicitadas con frecuencia debido a los severos principios de espiritualidad que informaba el monaquismo jeroniano.⁷ Antes del siglo XV ya había en Barcelona dos monasterios, el del valle de Hebrón y el de Murta, y otros dos en Valencia, el de Cotalba y el homónimo de la Murta.⁸

No deja de ser curioso el que Mallorca, separada del continente por no pocas leguas de mar, se enterase pronto del acontecimiento, y hasta quiso tener, aquí, plantado un esqueje del aún tierno árbol jeroniano. Nos lo descubre una Real Cédula de Don Pedro IV de Aragón contra el Prelado de esta diócesis, calendada en 1384. Atendiendo a la queja de uno de nuestros anacoretas (quizá representante de otros compañeros de hábito) el citado monarca aragonés, el 6 de agosto de dicho año, prohibía "*ne episcopus omnibus heremitanis insulae — et speciatim heremitano subtus castrum de Bellver viventi Nicolauo de Padua vocato — regulam S. Hieronimi imponat*".⁹ Don Fray Pedro de Cima que este era el nombre del Prelado, franciscano y mallorquín, vio frustrado su intento, probablemente por haberse propuesto que todos (*omnibus heremitanis*) los ermitaños de la isla dieran el paso a la nueva Orden. Sea como fuere, no deja de llamar la atención y ofrecer curiosidad tal intento.

Pasaron a mejor vida primero Don Pedro de Aragón y después Fray Pedro Cima. De nuevo surgió la idea fundacional por deseo expreso de varios ermitaños insulares, correspondidos por el P. fray DOMINGO CORET, prior del monasterio de San Jerónimo de Cotalba (Valencia), quien, proporcionando personal suyo, en 1400 recibió el inmueble Miramar a tal fin. Los ermitaños que se acogieron a tal fundación lo hacían libremente, venidos de distintas soledades, excepción hecha de los anacoretas de Randa y Trinidad. A la nueva comunidad se le concedía "Poseer y tener por suyo el Oratorio, Casa, tierras, fuente, etc., de Miramar", la cual donación confirmaba el rey Don Martín a 17 de enero de 1401.

En la escritura se reservó el ermitaño sacerdote fray Guillermo Escolano, que él y un compañero suyo, también ermitaño, llamado fray Bernardo Cirerol y otro, el que quisiese elegir, pudiese y tuviese facultad de habitar toda su vida en la misma casa, Oratorio o

⁷ Cf. "Los jeronimos, viejos monjes ahora nuevos" (Zaragoza, Edit. "El Noticiero, 1949) pp. 10-11.

⁸ En carta 10 de septiembre de 1975, me escribía fray Ignacio Montojo, O.S.H.: "Contestando a sus letras sobre la cuestión histórica de los dos Monasterios de la Huerta (de Barcelona y Valencia) tengo que cercionarle de que es así, existieron los dos (homónimos) y se conservan en bastante buen estado, siendo propiedades particulares. El de la Murta de Barcelona está por las afueras, se conserva bastante edificio, sin la iglesia. La Murta de Valencia está creca de Alcira, y el de Cotalba es propiedad del Marqués del Turia, de apellido Trenor".

⁹ "Jeronimos en Miramar de Mallorca". cit., p. 21.

Capilla de Trinidad y de hacer allí vida eremítica, “como lo *hacían* los frailes o monjes jerónimos y ellos hasta entonces habían hecho, y esto sin contradicción alguna del Prior de dicha Orden ni de alguna persona de ella; y sin obediencia del mismo a no ser que voluntariamente quisieran entrar en la misma Orden y profesar su regla”.¹⁰

La permanencia de los jerónimos en nuestra isla no llegó a llenar nueve lustros, y eso que desde un principio sentíanse bien hallados en Trinidad, mirados con agrado por los mallorquines y atendidos con interés siempre por las autoridades del país. Era un gozo para su cuerpo y su alma el respirar la paz reinante en aquel maravilloso escenario del término valldemossino, donde vagaba *in odore peremnitatis* la sombra augusta y el vivo latir de aquella figura gigante, fruto y exponente y concreción de los grandes ideales que acompañaron a los conquistadores de 1229: Ramón Llull. Ejemplares en su estado, fieles a lo que constituía su “*forma vitae*” regulada por normas de castidad, pobreza y obediencia completamente excepcionales, tan altamente comprendidas y encarecidas por su Padre San Jerónimo, remontábanse aquellos monjes por el camino de la perfección, bien dibujado su perfil eremítico que vendría a ser revivescencia del ideal eremítico del bienaventurado Ramón calificado ya por muchos estudiosos y comentaristas de sus obras con el epíteto de Doctor ermitaño. Perfil monástico también por su amor al claustro, al rezo coral, al esplendor y magnificencia del culto litúrgico, todo lo cual es específica misión colectiva de la Orden de San Jerónimo.

La poca documentación que poseemos no permite dar muchos nombres de nuestra comunidad jerónima. Los hubo que dejaron buena fama, unos por sabios, otros por diplomáticos, otros por santos. Desde luego figura como primer prior el padre PEDRO PINTOR, quien en 1401 obtenía a favor de su monasterio el Curato de Muro por concesión del papa Luna, Benedicto XIII; y en 1406 el obispo Don Luis de Prades lo escogía (de conformidad con el cabildo catedralicio y el virrey) para ir a realizar personalmente una delicada misión ante el sumo pontífice Vicario de Cristo. Nótese bien el caso: por aquel entonces la diócesis mayoricense contaba con dominicos, franciscanos, mercedarios, trinitarios y carmelitas en la ciudad, cistercienses, premostratenses y cartujos en la parte foránea, órdenes ya bien enraizadas aquí, floreciendo en sus respectivas mansiones sujetos de valía. Sin embargo el jefe de los jerónimos de Trinidad de Valldemossa fue el que mereció la confianza de todas las jerarquías, cuando no había pasado más que un solo lustro de su establecimiento entre nosotros.

Fray JUAN MUÑOZ, procurador de la Casa en 1415, era enviado (en representación de la comunidad miramarense) al primer Capítulo General de la Orden que se celebraba en Guadalajara. Fray NICOLAS

¹⁰ Ibid., id, pp. 25-29.

MARTIN, “sacerdote y profeso del convento de Trinidad” e ingresado en el de Santo Domingo, de la ciudad, en 1424 emitía su profesión en la Orden de Predicadores. Imitáronle otros dos, según Juan Muntaner: “En aquella comunidad (jerónima) de Miramar, escuela de virtudes y forja de sabios, se formaron algunos religiosos que, luego de abandonar los jerónimos la Casa de Trinidad y ser reemplazados por los dominicos en 1442, trocaron también el hábito de profesión para incorporarse a la nueva congregación. Entre aquellos religiosos estaban fray NICOLAS MAROLA y fray GUILLERMO CASELLAS, que llegaron a ser inquisidores de Mallorca, distinguiéndose el segundo como obstinado perseguidor de las doctrinas lulianas”. Conviene advertir que su inquina contra el Doctor Iluminado o Eremitico empezó cuando ya se encontraba en el seno de la Religión del Patriarca de Guzmán, en la que tardó diecisiete años en ingresar, pues fue el 27 de marzo de 1469. No aparece enemigo y perseguidor de Ramón Llull, como jerónimo, sino como dominico. Fray MIGUEL COSTA, de quien nos ofrece lacónica referencia Ramón Medel mencionándolo entre los isleños que han merecido figurar en la galería de Hijos Ilustres en el salón del Ayuntamiento de Palma: “Miguel Costa — escribe —, del orden jerónimo, virtuoso ermitaño”. Quizá se trate de algún anacoreta de los antiguos que, luego de llegar a Miramar los jerónimos, entró a poner realce con sus virtudes en la naciente comunidad; o, al revés, de un religioso de esta Orden, quien, al extinguirse su monasterio mallorquín, se quedara en una de nuestras soledades, haciéndose famoso por su virtud y penitencia *Ai posteri l'ardua sentenza*.

Escribe un cronista que “cerca del 1443 los hijos del Solitario de Belén dejaron y renunciaron el monasterio, Casa y Oratorio de Trinidad y se fueron de esta isla”. Otro autor concreta así: “En 5 de septiembre de 1442 había en Mallorca fray JAIME SALLERAS, Vicario de los religiosos de San Jerónimo y en 12 de diciembre ya lo tenían los PP. Predicadores”. Unos pasaron al monasterio de la Murta lugar más cercano que Cotalba (Valencia) donde ejercía el cargo de prior fray FRANCISCO DOMENECH, muy gran siervo de Dios, y a diferentes casas más. Afirma el P. Siguenza que “sintiéndolo los Mallorquines, agraviaron mucho que la Orden los desamparase y llevase de allí los religiosos de quienes tenían mucha satisfacción y sentían hasta consolación y provecho. Hicieron resistencia, pusieronse a la defensa despertando también para ello al Obispo que junto con sus Cónsules se esforzaron cuanto pudieron para estorbar que no tuviese efecto. La Orden (que con nadie quiere pleitos) dejóles la casa y cuanto en ella había, aunque era suyo, sólo los religiosos no quiso dejarlos, trájoles a España y repartióles por algunas casas”.¹¹

No cerraré el capítulo sin antes aludir a un probable testimonio

¹¹ Ibid., id., pp. 31-40 *passim*.

del paso de los jerónimos por nuestra isla. Me refiero a una tabla artística malaventuradamente desaparecida de Mallorca. Empiezo fijándome previamente en un *Inventario de Miramar*¹² del año 1596, el cual contiene larga lista de ornamentos, ropas y objetos de culto, como también de muebles y enseres. Suponemos que en gran parte pertenecieron más a los jerónimos que a sus inmediatos sucesores los dominicos, ya que estos al marcharse pudieron trasladar fácilmente los de su propiedad al convento de la ciudad mientras que aquéllos, como asegura el P. Siguenza, dejaron la casa “y cuanto en ella había, aunque era suyo”.

Vengamos ahora el asunto. Parece que en la primera mitad del siglo XV el acreditado pintor valenciano Miguel de Alcañiz se avecindó en la capital de Mallorca y realizó diversas obras para parroquias e iglesias del interior. Entonces fue encargada para el Oratorio de Trinidad una tabla que representase el Juicio Final. El bibliófilo Pedro Sampol y Ripoll afirma que se colocó en lo alto del testero encima del retablo del Misterio titular, diríamos como parte y definición del cuadro mayor.¹³ En tal sitio debía permanecer en 1596, puesto que el antes expresado Inventario de este año, no lo menciona aparte del “retaula de l'isglesia” mientras habla en particular de “un altar de nostre Señora”.

Es indudable que la pintura de marras no había desaparecido entonces del sacro lugar, ya que Jerónimo Berard, fallecido en 1795, ocupándose de Trinidad escribió: “Hay otra capilla lateral aunque pequeña, con un reducido Crucifijo, y baxo de él una tabla pintada en campo de oro, figuraba el Juicio Final, antiquísima y no de gusto despreciable”. Como es fácil de comprender aquella joya de subido valor, al cambiar de puesto, quedaba demasiado próxima a los ojos ambiciosos y al alcance de las manos de algún desaprensivo. ¿Fue robada? Mejor es pensar que fue vendida inconscientemente por alguien de dudosa responsabilidad a mercaderes de discutible escrupulosidad.

P. Sampol, que escribía en 1920, añade que la preciosa tabla “excitaba la admiración de los curiosos en la última centuria”. Se la vio — añade — en una exposición de Barcelona, y que resultaron infructuosas cuantas gestions practicó para devolverla a su primitivo destino el Archiduque de Austria Luis Salvador. Por su parte cuenta Gabriel Llompart que unos expertos italianos quisieron atribuir la preciosa pieza a un compatriota suyo llamado el “Maestro del Banbino Vispo”. Pero quien descubrió la verdad fue Leandro Saralegui en combinación con el bibliófilo Sampol. Expuesta la pintura en la ciudad condal, allá por el año 1870, nunca más se supo su paradero, hasta que modernamente, “el antiguo y auténtico retablo ha aparecido en Munich”.¹⁴

¹² Este Inventario va inserto en “Jerónimos en Miramar...”, p. 105 y sigs.

¹³ De un artículo periodístico de Pedro Sampol y Ripoll en “Correo de Mallorca”, con motivo del XV Centenario de la muerte de San Jerónimo, año 1920.

¹⁴ De otro artículo de Gabriel Llompart en “Diario de Mallorca” a. 1974.

Es opinión común, hecho harto evidente, que la idea y encargo de la ensalzada tabla salió o de los jerónimos o de sus sucesores inmediatos los dominicos. Pero en principio resultaría aventurado dar la preferencia a unos sobre los otros. Sin más elementos de juicio no cabe afirmación rotunda en un sentido con postergación del otro, pues de premisas inseguras no se saca conclusión cierta. Sin embargo yo me inclino a favor de los jerónimos por varias consideraciones: la vida eremítica está mejor dispuesta a la meditación de los Novísimos, y aquellos monjes elevarían su espíritu a ejemplo de su Padre, el Solitario de Belén, que constantemente tenía presente el momento en que resonaría la Trompeta del Juicio; los jerónimos residieron en Miramar casi toda la primera mitad del siglo XV, cuando estuvo en su apogeo el pintor Alcañiz avecindado aquí en la primera mitad de la misma centuria; además, ellos dejaron en la Casa de Miramar "*cuanto en ella había, aunque era suyo*".

Si nuestra modesta opinión, exclusivamente personal, se ajustara a la realidad tendríamos que los jerónimos en su paso por Mallorca dieron una prueba de su buen gusto artístico.

II.—UNAS SUGERENCIAS LULIANAS, O SEGUNDA PARTE

Se ofrecen inmediatamente al espíritu del que, con más o menos conocimiento del Hijo mayor de nuestra estirpe, y de su obra, explore la primera época de la historia de Miramar. Breve y concisamente se evocan las siguientes sugerencias:

Misterio Trinitario

Narra el autor de la Vida coetánea que Ramón Llull, retirado en el monte de Randa, recibió la visita de un sujeto desconocido (ángel) vestido de pastor, quien en tres horas escasas le instruyó abundantemente sobre las cosas divinas y los dogmas de la Fe y de una manera especial sobre el Misterio del Ser supremo. Uno en esencia y Trino en persona. Desde entonces el reverendo Maestro manifestó siempre devotísimo del inefable Misterio frontal, origen de todos los misterios y dogmas de nuestra sacrosanta Religión y realmente muchos de sus libros empiezan o terminan invocando a la Santísima Trinidad. Hasta parece hacer alusión a la pluraridad de personas en unidad de esencia, divinas, en versículo del "Libre de Amic e Amat". "Los secrets de son amat veia l'amic per diversitat concordança, qui li revelaven pluralitat en son amat, per major conveniment de essencia sens contrarietat".¹

¹ "Obres de R. Llull. Edició original" (1914): "Libre de Amic e Amat" en "Libre de Blanquerna", v. 266, p. 416.

Para Ramón la fiesta de la Trinidad es la predominante entre todas las del ciclo litúrgico. En la consideración de este Misterio encuentra plenitud de luz nuestra fe, moviendo el alma a mucha devoción y gratitud. Nuestro gran Convertido que, habiendo seguido la llamada de Dios, fundó Miramar, acostumbraba a dialogar con El, escuchando su voz, elevándole su agradecimiento, su adoración y súplica. Sobre todo ante el altar del Oratorio de Miramar desahogaría su fervor con expresiones semejantes a lo que leemos en su "Libre d'Oració": "Divina, molt alta e sancta Trinitat! Vos ador, vos am, vos lou e beneesch de totes mes forces corporals e espirituals, e a vos, Gloriosa Trinitat, desig honrar e servir tots los temps de la mia vida. Vos, sancta Trinitat, sou Déu Pare, Déu Fill, Déu Sant Esperit... e per aço, sancta Trinitat, vos do e vos present la trinitat de la mia ànima, qui és de memòria, enteniment e voluntat e tots tres són una ànima creada a ymatge e a semblança vostra, per ço que ella sia mirall on vos puscam coneixer, e ab qui puscam membrar, amar consirar e servir...! Amorosa, sancta e poderosa trinitat divina, e de tots bens complida! A la vostra semblança havets creada una memoria, mon enteniment e ma voluntat..., on prech vos que les prenats a vos membrar, conexer, e amar, honrar e servir per tots temps e de totes lurs forces...".²

No hay duda que Ramón Lull quiso imprimir al colegio de Miramar una fuerte impronta evangélica coincidiendo con lo que hiciera antes San Juan de Mata (1154), fundador de la Orden de frailes trinitarios. "Esta Orden, en parte contemplativa, era a la vez fuerificada por un estilo de vida de total desprendimiento, en la Trinidad, fuente y origen de la redención de los hombres. El quehacer de sus hijos tenía que anclar en el más augusto misterio del cristianismo, para que, imitando a la Trinidad, se entregaran sus frailes sin cálculos a la liberación de los cautivos cristianos. La obra de la redención de los desgraciados cautivos era una tarea árdua y difícil, que reclamaba una profunda vivencia del amor más sublime, copia del amor del Padre a los hombres, por Cristo, en el Espíritu".³

Así de ese profundo sentido, *mutatis mutandis*, desearía informar Ramón Lull a su escuela (primera simiente de la Congregación de *Propaganda Fide*) para que sus discípulos destinados a rescatar almas en tierras de infidelidad adquirieran idéntico amor, amor que no desfallece ante los contratiempos por estar enraizado en el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

² "Obres de R. Ll. (publicadas por Jerónimo Rosselló, con prólogo de Miguel Costa y Llobera, a. 1901), "Libre de Oració": "De Trinitat", cap. II, pp. 187-88.

³ De un artículo del P. Nereo, O SS. T., en "Hoja Dominical", n.º 1700 (22-XI-79) p. 1 s.

Madre de Dios

El sabio Fundador de Miramar, había bebido la devoción a la Virgen Santísima con la leche materna, y tal vez, gracias a esta devoción, durante años imperfecta por culpa propia, Nuestra Señora alcanzole la gracia de su conversión de hombre carnal a hombre espiritual. A medida que fue purificándose por la penitencia revivió con fuerza su confianza en el poder de Ella, y penetrando en el conocimiento de las grandezas de María coronada con triple corona de poder, sabiduría y amor por la Trinidad beatísima, sintió la necesidad de ensalzarla por doquier de palabra y por escrito, hasta autocalificarse de “trovador” y “cavaller” de “Nostra Dona qui sobre totes es bona”, “Dona d’amor e de valor”. Por encima del inmenso caudal de sus conocimientos campea, como la media luna de su escudo, el más tierno entusiasmo por la Madre de Jesús. Algunos de sus escritos, en los que brilla su acendrada mariofilia, aparecen impregnados de tan melífluos afectos a la Reina celestial que admiten parangón con los de San Bernardo de Claraval.

El conocido Inventario de 1596 referente a Trinidad consigna “un altar de nostre Señora”; pero el culto mariano en Miramar arranca de centurias más atrás. En una Información notarial de 18 de mayo de 1400 Bernardo Galia manifestaba que, alrededor de 1330 frecuentaba aquel Oratorio luliano “*propter ingentem devotionem quam gerit erga divinitatem et gloriosam Virginem Mariam*”.⁴ A no dudarlo Ramón Llull, instaló allí una efigie de la bienaventurada *Magna Mater*, sí Madre por antonomasia desde que su vientre fue fecundado por el Espíritu para encarnarse el Unigénito del Padre. Y seguramente allí de hinojos, con corazón rendido y efusiones de poeta le dirigiría dulces requiebros de este juez: “A vos regina de regines, verge sobre les verges, carboncle, robí, esmeragda e saphili de totes pedres precioses, do en servitut totes mes forces corporals e espirituals... Vos, Emperadiu, sou font d’on ixen flors vermelles al cor del pecador qui per vostra amor suspira e hi ixen aigues que son làgremes de peccadors. Ah, hort on hom cull roses e lliris e violes de dolça odor e pomes de dolça sabor... Celler de vi de amor que embriaga peccadora per amor, sia de vostra mercé que en vos bega amor, esperança, consolació e perseverança... Ah ventre verge e gloriós! Trameteu nos valors e amors per ço que hajau molts e bons amadors. Regina, puis sou ajuda, ajudau; puis sou advocada, advocau; e puis sou remembrança de peccadors, remembru, ajudau e salvau, car en vos han espearnça los peccadors e los sancts”.⁵

Lástima de no haber copiado aquí íntegramente el capítulo que es delicioso. Pero deseamos recordar también algo de lo que le diría a

⁴ Cf. “B. Soc. Arq. Luliana”, t. XIII, p. 329.

⁵ “L. de Oració” cit., cap. V: “De nostra Dona Santa Maria”, p.213.

la poderosa Mediadora ante el trono de la Trinidad él que se complacía además con el epíteto de "Procurador" de los infieles. En el "Libre de Avemaria" no es otro que Ramón el asceta que la saludaba con devoto e inflamado acento: "Ave Maria! Saluts t'aport dels sarrains, jueus, grecs, mogols, tartres, búlgars, ongres de Ungerai la menor, comans, nestorins, rossos, guinovins: Tots aquets e molts d'altres infeels te saluden per mí qui som lur procurador. En la tua salutació los met, per ço que lo teu Fill los vulla recordar e que tu acaptés ab ell com los tremeta missatges qu'ls endrecen a conèixer e amar tu e ton Fill, en tal manera que's pusquen salvar e en est món sapien e vullen tu e ton fill, de tot lur poder, servir e honrar".⁶

Sólo hemos traído a colación uno de los cinco párrafos escritos en un mismo sentido, todos de vuelo muy fulgente, y apropiados para encomendar a su *Reina de las misiones* a aquéllos que se preparaban en Miramar para ser "missatges" de absoluta fidelidad al Evangelio en tan necesario apostolado. Advertía modernamente el abad Chautard, que el verdadero apóstol necesita del recurso habitual a María imitando a aquel general del ejército de Dios que antes de lanzarse contra el enemigo dijo a Débora: "Iré, si vienes conmigo; de lo contrario, no iré". También Ramón Llull quería hacer sus obras con Ella.

Matiz eremítico

El Doctor Máximo San Jerónimo, testigo ocular de las aficiones de Santa Paula, como si quisiera darnos un resumen de su vida e indicar cual fue su especialidad, dice que aquella noble romana descendiente de los Escipiones y de los Paulos, tuvo siempre un ardiente amor por los monasterios y las sagradas Escrituras: "*Quae monasteriorum et Scripturaram semper amore flagravit*".⁷ Elogio parecido podemos tributar a nuestro Doctor Iluminado por lo que mira a la vida eremítica: tuvo, con su intensa afición a los libros, la obsesión de las ermitas, sintió amor por la soledumbre del campo donde Dios se acerca más al hombre y éste por la contemplación de la naturaleza se remonta más fácilmente hacia el Creador de todas las cosas.

Oigamosle en su "Libre de Contemplació": "Amor me fa, Sényer, ésser desirós com vivís longament en ermitage, en est libre contemplant en la vostra bonea e en la viltat d'aquest mon; mas car jo no som digne de viure longament ni en tan gran benauransa com aquella seria, e com jo som obligat e sotsmes per abundancia desig a donar laor de

⁶ Como la nota J: "En qual manera l'abat Blanquerna feu lo libre de Ave Maria, p. 210.

⁷ Cf. "Hier, in Oseam comment, prolog. ad Pammachium".

vos a aquells qui us desamen e us menyspréen per fretura de loadors".⁸ (Cap. 136, n.º 23). Un día de 1275 le era dado saborear, siquiera por unos cuatro meses tal "benauransa", subiendo al monte de Randa donde se entregó radicalmente al alejamiento de los hombres, al ascetismo integral, como afirma el P. Pascual: "*tunc eremum incolere determinaverit...; vitae contemplativae totus incumbit...*".⁹ Al año siguiente, establecido el colegio de Miramar, ya no le fue posible tanta felicidad gustada en el altivo yermo randino, pero en ningún momento dejó de sentir la comezón de soledad siendo el nuevo lugar, para los sentimientos de su corazón, a modo de desierto, el desierto de Miramar.

Sin una palabra de prácticas de comunidad ni de ejercicios literarios, todos son de vida íntima los recuerdos, más o menos explícitos, que de Trinidad nos dejara su fundador eminente. Qué encantadora la relación "De la vida en la qual estava Blanquerna en son ermitage"! Es el autorretrato de Ramón, quien por sus escritos posteriores demuestra que *eremitoriorum semper amore flagravit*. En tal pasaje, como en tantos otros — repetimos — que aparecen en el inmenso *Opus lullianum*, con sus múltiples apólogos, fábulas y alegorías de tan marcado matiz eremítico, no hay que buscar solamente el gozo de una ficción poética, de un puro ornamento literario. Allí se oculta un ideal profundo de gran fuerza espiritual reformadora. Ramón, según frase de Mateo Obrador, deseaba "capgirar el món", mediante la reforma de todos los estamentos de la sociedad, pero no por fuerzas humanas, sino sobrenaturales. El apóstol ha de ser hombre de oración, ha de buscar la consecuencia de la obra de la Iglesia, la propagación de la Fe, por la obra interna, que es la restauración de la vida contemplativa, para la cual el símbolo en los libros lulianos y en la persona de su esclarecido autor, es el Ermitaño.¹⁰ Y si nos fijamos bien en las características de los eremitorios de su agrado, delineados por su ágil pluma, éstos toman más determinación de la estancia de Ramón en la frondosa campiña de Miramar, alegrada de fuentes deliciosas, en algún rincón tranquilo, que en la encumbrada y enjuta calvicie del monte de Randa.

La viña

Quizá o sin quizá fue procedencia de la última etapa de la dominación sarracena la viña que existió en la Alquería de Dayano. Sabido es que los moros eran muy prácticos en el cultivo del campo y cuando no podían aprovecharse de fuentes naturales, se abastecían del

⁸ "Obres originals": "Libre de Contemplació", cap. 136, n.º 23.

⁹ "Vindiciæ Lullianæ", cit., t. I, cap. XII.

¹⁰ "Lo de Amic e Amat" (pròleg, notes i glossari de Mateu Obrador, 1904), p. 12.

agua de alguna noria, sistema de construcción propia; las norias son reminiscencia moruna, pues ellos las inventaron para el riego de frutas y hortalizas. Conocían la virtud del vino y cultivaban vides. Si a ellos no fue debida la viña de Miramar, de seguro la hicieron plantar los nuevos dueños los cistercienses, pues existía cuando Ramón Lluï entró en posesión de la finca, y daba dulce uva y naturalmente vino *ad mensam et ad missam*. Nuestro Doctor Iluminado la inmortalizó para siempre al escribir:

*Lo monastir de Miramar
Fin a frares menors donar
Per sarrahins a prehicar;*

*Enfre la vinya e el fenollar
Amor m'ha pres, fent Déu amar,
Enfre sospirs e plors estar.¹¹*

Emplazamiento magnífico tenía el cenáculo de Trinidad abierto a los cuatro vientos. Ramón, para dar descanso a su fatigada mente y necesario solaz a su cuerpo, después de cumplir su labor docente, gustaría de discurrir, siempre lleno de "altes cogitaciones" por los senderos de aquella selva virgen, "áspera y salvaje" como el Dante diría, siempre fácil al embeleso elevador ante cuanto le rodeaba: los vastos horizontes, el temblor azul del Mediterráneo, los pinos que levantan al cielo los ciriales de sus ramas, en cuyas copas se mueven asambleas de pájaros canoros:

*Quan veig la terra e la mar,
el cel e ang en laire ocells cantar,
ladonchs he al cor tal douçor
que hanc no la sentí major.¹²*

Atravesaba las tierras de pan llevar y demás sembradíos; pasaba por el huerto nemoroso y por la viña de verdes pámpanos vecina del hinojar silvestre. En este sitio — preciso testimonio local — "entre la vinya e el fenollar" al asceta Lluï prendióle la llama del amor hacia su Amado con tal intensidad que rompió en suspiros y sollozos.

Cualquiera diría que el bienaventurado Maestro, que se movía en un plano muy elevado de la Mística, poseía el don de lágrimas. Bastarán pocos datos recogidos al azar:

"Les careres per les quals l'amic encercava son amat son longues... poblades de consideracions, de sospirs ede plors, e inluminades d'amors.

¹¹ "Obres Rimades" (publicación de J. Rosselló, 1895): "Cant de Ramon", p. 365.

¹² Ibid., id.: "Hores de Nostra Dona", p. 197.

Dix l'amic a l'amat: Tu qui umples lo sol de resplandor, umple mon cor d'amor. Repós l'amat: Sens compliment d'amor no foren los ulls en plor ni tu vengut en est loc veer ton amador.

Suspirs e plors vengren a jutjament a l'amat, e demanarenli per lo qual se sentia amat pus fortament. Jutjá l'amat que els suspirs son pus prop a amor, e los plors als ulls.

Dos són los focs que escalfen l'amor de l'amic: la un es bastit de desigs, plaers, cogitacions, l'altre es compost de temor, languiment, e de lágremes e de plors".¹³

Algo de esto le pasaría junto a la viña, para la cual tuvo un acariñoso adéu Mn. Riber al escribir: "Encara embauma el fenoll qui brota amb tenacitat en les enclotxes del rocam (de Miramar); però la seva amiga, la vinya corneada..., qui de la terra xupava la sang ardent i opulenta del raim, s'esvai d'enyorament quan se'n desniá l'esbart d'apostels..."¹⁴

Este párrafo no es sino una licencia poética del vate de Campanet, pues expresa una inexactitud, ya que los jerónimos y sus inmediatos sucesores los dominicos se beneficiaron todavía de la viña, como se demuestra documentalmente. Oigamos sino lo que consigna una Crónica dominicana: "Los jerónimos de Miramar también cuidaban del cultivo de las tierras de sus pertenencias, en las cuales tenían en particular una viña". Y, para más abundancia, en el citado Inventario de 1596, vemos este apartado: "En lo *celler*. Primo dos cups xichs ab sos canyissos.— Item tres botes congrenyades, dos grans y una xica.— Item un cubellet petit.— Item una premsa.— Item cinch botetas de mená y un carratell".¹⁵

Ignoramos si estos envases y enseres inventariados al final del siglo XVI se encontraban ya en desuso, y si la viña también había desaparecido entonces. Pero su recuerdo, el cuadrito de la viña Lulliana, no se ha desdibujado, sino que continua despertando deliciosa emoción en los amantes de la pretérita gesta de Miramar.

Cueva y fuente.

En el siglo X, cerca de Roma, existió una colonia de anacoretas que moraban en cuevas,¹⁶ costumbre que ya habían tenido al principio los de Córdoba en España: cuevas formadas naturalmente en peña viva o

¹³ "Lo de Amic e Amat", vv. 2, 6, 21, 45, etc.

¹⁴ Cf. Ll. Riber: "Vida i actes del reverent... Ramon Llull" (Imp. Tous, 1916). El cursivo en la palabra *esvei*, es nuestro.

¹⁵ En el mismo Inventario antes indicado, en la nota 12 de la primera parte.

¹⁶ Cf. "Revista de Espiritualidad" (publicada por PP. Carmelitas Descalzos), t. I, n.º 3.

cavadas en la tierra por su propio esfuerzo.¹⁷ Cobijos de una y otra índole utilizaron también en el siglo XIV varios ermitaños mallorquines.¹⁸ Tan mísera morada gustó igualmente al penitente Llull, según lo recuerda y aun se señala tanto en Randa como en Miramar, la "cova del Beat Ramon".¹⁹ En tantos cuadros eremíticos como aparecen en la esfera científico-literaria del gran Asceta del siglo XIII, el solitario tiene siempre su pequeño edificio hecho de piedras y fango, y a veces en una oquedad peñascosa, regularmente en sitio ameno sombreado por árboles y alegrado por una murmurante o rezadora fuentequilla.

Referente a la cova de Miramar escríbese en el "Blanquerna" que éste (personificador de Ramón Llull) huyendo de la afluencia de gente devota que frecuentaba el altar de Trinidad, trasladó su morada, para orar más recogido, a una altura distante de la iglesia una milla²⁰ o sea a aquella cueva que ahora rememora su bienaventurado nombre, y que los ganados, según tradición o voz popular, han enseñado a los hombres a respetar. Lo asegura el historiador Mut remarcando que ningún animal se atreve a recogerse en su regazo por accidente alguno o por inclemencia del tiempo.²¹

En la cercanía nemorosa de la repetida "cova" brota en natural alumbramiento un chorro de agua viva, la propiamente llamada "font de Miramar", en donde sació su sed y contempló retratada su faz en el espejo de la "pica", alguna que otra vez, el Procurador de los infieles. A ella apuntaría más tarde en sus ya indicados apólogos y alegorías con sus ermitaños entre densos boscajes transformados en florecientes vergeles; junto a ella brotarían parte de los tiernísimos soliloquios, y asimismo coloquios con el Amado, del que quizás intenta ver el brillo de sus ojos en el fondo del agua suspirante.

Si Francisco de Asís dialogaba con los pájaros y otros animales del Señor, muy bien pudo Ramón Llull dialogar con la fuente, diálogo interno, sin palabras, lenguaje silencioso, seráfico: "Venc l'amic beure a la font on hom qui no ama s'enamora quan beu a la font... Bevia l'amic amor en la font de son amat, en la qual l'amat lavà los peus a son amic qui moltes vegades ha ublidats e menyspreats sos honraments...! e embriagava's l'amic d'amor..."²²

En cierta conmemoración centenaria, en que se mezclaron las efemérides históricas con las delicias de las musas, envió su interesante

¹⁷ Cf. "Memorias de ... ermitaños que han existido en la Sierra de Córdoba" por Manuel Gutiérrez de los Ríos, Marqués de las Escalonias (Imp. Conde de Cárdenas, 1911), cap. III, p. 27.

¹⁸ Cf. nuestra obra "La Vida ermitana", 2.ª edición (1969), p. 51.

¹⁹ Ibid., id.

²⁰ En "L. de Blanquerna", cap. 105.

²¹ En "Homenaje al Beato Ramón Llull en el sexto Centenario de la fundación de Miramar" (edición 1877), p. 12.

²² "L. de Amic e Amat", diversos versículos.

aportación desde Roma el joven vate pollensín Miquel Costa y Llobera haciendo, a los que se reunirían en Miramar, este encargo:

*Quan sentireu alegres lo so de la campana
pensau que vos esmenta dins terra llunyadana
un cor de mallorquí.*

*Beveu per mi les aigues d'aquella font de vida,
i aquella santa cova set voltes beneïda,
besau, besau, per mi.*²³

Más tarde Mn. Lorenzo Riber le rindió inspiradas rimas a la fuente:

*Al fons d'un bell boscatge esmeragdi
on l'opaca frescor hi és eterna,
un jorn d'estiu, assedegat, trobi
la suspirant fontana de Blanquerna,*

calificándola de voz de la montaña y gemido de la peña; su cristalino líquido fluye mansamente y pudorosamente, refrescante como otrora el discurrir de "Filosofía d'Amar" como la conversación de los "Tres Savis i el Gentil", ora como el apenado lloro de "Dona d'Amor", ora como el cantar de "Dona Lausor", o cuando en ella bebía "Felix de les Merevelles",²⁴ maravillándose todos de contemplar en el espejo de la "pica" ya la bondad del firmamento esplendente de luz, ya el deshecho de los astros que cantaban por la noche la gloria del Creador. Es decir, para el poeta de Campanet se trata de una fuente inconfundiblemente lulliana. Pero mosén Costa definía en tono más elevado; a su entender la cueva es "siete veces bendita y digna de veneración", y la fuente "mana agua de vida", claro por haber tenido contacto con ellos el Fundador de Trinidad.

No terminaremos sin remarcar que, como la de Randa, la "cova" de Miramar ha sido objeto de respeto y veneración desde tiempos lejanísimos. Del siglo XVII consta que en 1621 se empotró en su interior un bajo-relieve representando al Beato mallorquín que ofrece sus libros a la Madre de Dios;²⁵ y que lustros más tarde iba a visitarla a pie descalzo la piadosa valldemosina Margarita Benita Pujol que moriría a principios del XVIII, en el convento de Santa Catalina de Sena con el nombre de Sor Ana María del Santísimo Sacramento, comentarista del imponderable "Libre de Amic e Amat".²⁶ Es verdad, como observa Mateo

²³ En "Homenaje..." ya cit., p. 150.

²⁴ Ll. Riber: "Poesies" (edició 1931), "La font de Blanquerna", p. 259.

²⁵ "Homenaje..." ya cit., p. 12.

²⁶ Para amplios detalles véase en nuestra obra "Una Flor del desierto" (2.^a edición, 1942), el Apéndice IV, pp. 110-111.

Obrador, que dicha glosa del Salterio Lulliano se resiente del barroquismo imperante en aquella época. No obstante nuestra religiosa dominica, mujer de elevada contemplación mística, es comparada por Salzinger con la Madre Agreda, y el Doctor Torres y Bages la consideró “monja d'alt i meravellos esperit”.²⁷

Cántico de amor.

No otra cosa es el “Libre de Amic e Amat”, en prosa poética “meravella de sentiment y enginy, aponcellat roser de tot l'any, que florí dins el místic verger d'aquell fervent contemplador”, llamado Ramón Llull. Este es el Amigo, y su Amado, Dios. Desentendido del mundo y de todo afecto y ligadura terrenos, se entregó el Amigo al soberano amor del Amado, quien le cautiva las potencias y los sentidos y le llena en cuerpo y alma. Le mueven dos aspiraciones sublimes: la propia santificación subida al grado más alto del ascetismo y de la unión con Dios y, paradójicamente, espoleada por la inquietud de los desamores del Amado que convulsionan al Amigo y ya no le dejan pensar sino en cómo ajustará grandes huestes y compañías de amadores para hacerle rendimiento de amor. Llull es místico en teoría y práctica, asceta y contemplativo, y ordena el libro en forma dialogada y salpicándolo de semejanzas y parábolas, el cual contiene tantos versículos como días tiene el año para pábulo de todos los amadores: “departit en aytans versos com ha dies en l'any, a cascún vers basta a tot un dia a contemplar Déu, segons la art del Libre de Contemplació”. Traeré a aquí unos versículos, pero no conviene multiplicarlos en demasía, se toman al azar: “Entre temor e esperança ha fet son hostal l'amor, on viu de pensaments e mor per oblidaments.—Més ràpida cosa és amor en coratge d'amador que llamp en resplendor, ni tro en oiment i e més viva és aygua en plor que en ondes de mar, e més prop és sufrir a amor que neu a blancor.—Com mesclament d'aygua e vi se mesclen les amors de l'amic e de amat; inseparables com la calor e la llum, com esser e essència acostades.—Amb ploma d'amor e ab aygua de plors e en certa de passió escrivia l'amic unes lletres a son amat.—Amor és mar atribulada de ondes e de vents, qui no ha port ni ribatge.—Deia l'amic: Si vosaltres, amadors, volets foc venits a mon cor e encenets vostres llanteses; e si volets aygua, venits als meus ulls qui decorren de làgremes; e si volets pensaments d'amor, venits los pendre a mes cogitacions”. Bastan estos botones de muestra.

No escribió Ramón el libro en Miramar, como se supuso otrora; pero sí fue concebida allí la idea germinal de la obrita, donde sale

²⁷ “Obres completes” de... Torres y Bages, Bisbe de Vich, (Edit. Ibérica, Barcelona, 1913), vol. IV “La tradición Catalana, cap. II, p. 250. — Salzinger compara a Sor Ana a la Madre Agueda.

la fuente, salen las malezas bosquecinas y cantan pájaros, a la vista del mar. Sí, Ramón delineó las estructuras del "Libre de Amic e Amat" en la tranquilidad de la Tebaida valldemossina para escribirlo más tarde, alrededor del 1284.

Es de saber, pues, que algo de ello quise decir también en verso, siguiendo a dos grandes maestros lulistas. Encantado, allá en mis años mozos, con la asidua y golosa lectura del "Blanquerna", y por supuesto con el "Libre de Amic e Amat", parte de cuyos versículos me aprendía de memoria, dediqué a la vivencia ascético-mística de Llull en el desierto miramarense un poemita de liras frágiles, sino fruto de la inspiración, húmedas de buen deseo, estrofas cuyo estilo métrico placía emplear a los altísimos poetas Fray Juan de la Cruz y Fray Luis de León. Allí, espléndido y virgen escenario campestre, donde la fronda, meneada por el viento, despide olores de obediencia y los rumores de la naturaleza susurran pensamientos de paz, el bienaventurado Poeta del siglo XIII ya empezaba la forma y el fondo del futuro "Salterio luliano". Ahí van las tres últimas liras de mi lejana composición "Ramón

Recorr les faïçons belles
de l'Amat que contempla amb fe ardorosa
sempre amb raons novelles,
i essència profitosa
compon com mirra en grun i encens, flairosa.
I així el dolcíssim "Libre
d'Amic e Amat" son esperit verseja...
En cada full hi vibra
de Llull el seny, flameja
tot en amar, tot ell frasciscaneja.
Mística poesia
com dels Jardins de Salmó embaumada;
sagrada melodia
que us deixa regalada
i en l'Amat la vostra ànima enlairada".

Un interrogante

Expuestas las precedentes sugerencias, nos preguntamos: ¿Qué supieron de Ramón Llull nuestros jerónimos? ¿Se enteraron del inmenso dramatismo de su larga vida? ¿Conocieron su dimensión humana, civil, religiosa y apostólica, y en qué grado? Que ellos tuvieron conocimiento de su existencia histórica no puede dudarse como poseedores que eran de la finca por aquél ennoblecida. Ellos hubieron de conocer el inicio de aquella Casa y quien le comunicó los primeros y mejores alientos de su existencia. En sus paseos por la finca, — paseos de recreación, que

viene a ser la sal de la vida monástico-eremítica —, ¿les dijo algo del Doctor y Maestro la viña, la cueva y la fuente? No es fácil responder a la pregunta. Nada consta ni por escrito, ni por tradición oral.

Es verdad que el tiempo va borrando muchas cosas, muchas fechas, muchos recuerdos, muchos nombres, muchos prestigios. Pero el recuerdo y la prestigiosa gesta del Plasmador de Miramar son de sí inborrables, imperecederos. En aquel sagrado paraje latía, y sigue latiendo aún, su espíritu; para el Hijo mayor de nuestra estirpe no puede haber olvido. Pensemos que los ermitaños mallorquines, que los jerónimos encontraron en Miramar y convivieron con ellos, seguían a su manera las huellas de Ramón Llull y probablemente poseían alguno de sus libros. No, los hijos del Solitario de Belén no pudieron ignorar el paso por Miramar del Fundador del Colegio de lenguas orientales, del entusiasta Devoto del Misterio Trinitario, del “Precursor dels infeels”, del “Trovarador” y “Cavaller” de “Nostra Dona”. Precisamente en aquella época estaba el ambiente, y entre dos bandos, la eminente figura de nuestro insigne Polígrafo, estudiada con pasión y venerada por muchos que se proclamaban entusiásticamente discípulos suyos, y a la vez combatida con detracción por una minoría. Y esto tenía vasta resonancia hasta más allá de nuestras riberas. Concluyamos, pues, que en el seno de la comunidad jerónima trinitatense, no faltó el conocimiento del lulismo. Pero que aquellos monjes, sabios y virtuosos los más, pensasen o escribiesen o se moviesen en el campo del lulismo, es cosa ignorada, no existen pruebas de confirmación documental. Consta sí que uno de ellos, fray Guillermo Casellas, no cuando vestía la cogulla jerónima, sino después de haberse pasado a los dominicos, se constituyó en acérrimo perseguidor con tenacidad digna de mejor causa, contra la fama de sabio y de santo, del Beato mallorquín. Echemos sobre ello un tupido velo.

† BARTOLOMÉ GUASP, Pbro.